

ACERCA DE LA INTERPRETACIÓN LITERARIA

Eva Jimena Vila

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

evajimenav@hotmail.com

Resumen

“Acerca de la Interpretación Literaria” es un ensayo que comenzó siendo una tarea para la materia *Taller de Expresión I*, de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires. Pero los resultados obtenidos han sido tan satisfactorios que impulsaron a la autora a publicarlo en otro medio. Se trata de la exposición de experiencias personales y ajenas mediante las cuales se muestra cómo la interpretación literaria difiere de persona a persona. Desde las posiciones de Jorge Luis Borges, Susan Sontag o Umberto Eco, se evidencia que la interpretación no sólo es personal sino que conlleva a poner en juego sentimientos, vivencias y conocimientos ya adquiridos, creando una experiencia de lectura profunda y fructífera. Al interpretar, uno también adquiere nuevos conocimientos que abren diferentes caminos a la propia vida.

*Libro: 'Botella al mar', se ha dicho. Pero con un mensaje equívoco,
que puede ser interpretado de tantas maneras que difícilmente
el naufrago sea localizado - Ernesto Sábato*

En estos últimos tiempos, al releer algún texto, me he encontrado con diferentes sentidos dentro de él. Siempre es el mismo texto que llega a diversos destinos. Puedo leer un artículo académico, así como una novela o una crónica periodística, y ya en la segunda lectura descubro que su sentido ha cambiado: no he llegado al mismo puerto que en la primera lectura. Sé que tengo la ventaja de saber de antemano a qué destino llegaré, pero ¿cómo es posible que este cambio suceda? Me pregunto qué es lo que hace que el sentido de un texto cambie ante mis ojos. ¿Será el tiempo, la memoria, la experiencia o el deseo oculto dentro de uno mismo de buscar algo más? En este sentido, la interpretación es mucho más que interpretación premeditada: no por buscarla conscientemente ni por tener necesidad de ella, encuentro distintas interpretaciones para un mismo texto.

Como seres humanos que somos interpretamos continuamente. No sólo decodificamos un mensaje emitido por un emisor en un determinado código (una lengua, cualquiera de ellas) sino que interpretamos. Es más, hasta se podría afirmar que el acto de decodificar es seguido por el acto de interpretar. Por ejemplo, en una clase en la Universidad de Buenos Aires, recuerdo haber escuchado la anécdota de una antropóloga que intentaba aprender el lenguaje de una tribu indígena. Ella les señalaba con el dedo los objetos de los cuales deseaba saber el nombre, pero los aborígenes respondían siempre con la misma palabra. Tras tratar de descifrar qué era lo que estaba sucediendo (porque todos los objetos no podían poseer el mismo nombre), la antropóloga interpretó que las personas de la tribu no respondían lo que ella quería sino que le estaban nombrando al *acto de señalar con el dedo*. Había una falla en la comunicación y en la decodificación (y por ende, también en la interpretación). Pero este tipo de interpretación no es inherente al objetivo de este artículo.

La interpretación debería ser interpretación de temas que a uno le interesen o que sienta curiosidad. Sucede a veces que tratar temas sin interés genera un resultado mediocre. Si uno interpreta es porque siente la necesidad de saber más. Interpretar es un intento de llegar “al fondo de la cuestión” desde un punto de vista individual. La interpretación literaria intenta develar un misterio escondido, encontrar *algo más* de lo que el texto dice porque las letras impresas *significan* mucho más allá de su *significado*. Interpretar conlleva a poner en juego algo de nuestra subjetividad porque no se puede negar que nuestras experiencias, el bagaje cultural y la personalidad, juegan un papel preponderante dentro de la interpretación. Uno interpreta desde un lugar espacio-temporal, y también desde un lugar sentimental. El contexto en la interpretación lo es todo. Georges Duhamel afirmó que “cuando se lee un libro según qué estado de ánimo, sólo se encuentran en él interpretaciones de ese estado”. Y contemporáneamente, Jorge Luis Borges sostuvo algo similar al decir que “uno no es lo que es por lo que escribe, sino por lo que ha leído”, dando cuenta de la importancia de las experiencias y los saberes anteriores al ponerse en contacto con un texto.

Desde una postura particular, en el ensayo “Contra la Interpretación”, Susan Sontag entiende por *interpretación* una traducción: “un acto consciente de la mente que ilustra un cierto código, unas ciertas *reglas* de interpretación”. De esta manera, la interpretación pretende resolver la divergencia entre el significado del texto y las exigencias del lector (luego de haberlo leído). Para ella, si se ha llegado a esta instancia es porque el texto ha resultado en cierto modo insatisfactorio para el lector. Sin embargo, por esa misma razón no puede “ser desechado”, sino que se necesita aceptarlo en una nueva *refundición*: otorgándole un significado atractivo para el lector. Esta re-elaboración jamás será aceptada, sólo se presentará como el acto de hacer inteligible el “verdadero significado del texto”. Por lo tanto, para Sontag la interpretación genera empobrecimiento del mundo debido a la gran

cantidad de significados que circulan.

En una dimensión opuesta se encuentra Umberto Eco, que formó parte de la Conferencias Tanner celebradas en 1990, en las cuales se trató el tema de la interpretación y sobreinterpretación de textos. Allí afirmó que la interpretación de textos es explicar por qué las palabras pueden hacer aparecer diversas cosas mediante el modo en que son interpretadas. “Si los libros dicen la verdad, incluso cuando se contradicen, es que cada palabra tiene que ser una alusión, una alegoría. Dicen otra cosa de la que parecen estar diciendo, cada uno contiene un mensaje que ninguno será capaz de revelar solo”. El cuento “El Sur” de Borges es un claro ejemplo de interpretación, ya que desde el prólogo de “Ficciones”, Jorge Luis Borges invita a leerlo como “un mero hecho novelesco o *como algo más*”. En “El Sur”, el lector intrépido se puede topar con un hecho real y/o autobiográfico, con un destino heredado (o mejor dicho, con una muerte heredada), con un protagonista con un camino predestinado (todo aquello que le sucede a Juan Dahlmann es por una causa), con un sueño del protagonista o de alguien más, etc. De acuerdo al sentido que cada lector le dé a las palabras o de acuerdo a su estado de ánimo (según Georges Duhamel) o de sus propios deseos internos e invisibles que llevan a leer lo que uno quiere leer, “Sur”, así como la mayoría de los textos, tiene más de una interpretación. Según Eco en un texto se pueden encontrar infinitas interconexiones. El cuento “El Sur” es un magnífico ejemplo que testimonia la interpretación indefinida de la que habla Eco, ya que siempre hay un desplazamiento del sentido.

Umberto Eco, en el desarrollo de sus conferencias, afirmó que hay una “*intentio lectoris*”, una “*intentio auctoris*” y una “*intentio operis*” (hay una intención del autor, del lector y de la obra). Eco tomó la “*intentio operis*” como eje para su ensayo, argumentando que un texto tiene como fin de producir un lector modelo que interprete lo que el texto quiere que interprete. Sin embargo, creo que es factible afirmar la existencia de una conjunción entre las tres intenciones. El emisor, en este caso el autor, emite un mensaje utilizando un código determinado (la lengua escrita, en soporte “libro”). El mensaje emitido cumple una función que tiene por objetivo surtir un determinado efecto en el receptor. Por su parte, el receptor, al momento de recibir el mensaje, se encuentra en una situación particular: tiene un determinado bagaje cultural, sus sentimientos están afectados (positiva o negativamente) por los hechos que le han sucedido, se encuentra en un espacio-tiempo determinado, etc. Por lo tanto, todos estos factores también interferirán en su interpretación. Es real que existe una “*intentio operis*”, pero su función no es tan preponderante como afirmó Eco, sino que su efecto surge en relación con el resto de las intenciones descritas. Eco sostuvo que “si hay algo que interpretar, la interpretación tiene que hablar de algo que debe encontrarse en algún sitio y que de algún modo debe respetarse”. Es cierto, pero también hay que tener en cuenta los factores externos e internos al momento de realizar una interpretación.

Dentro de la misma conferencia, Jonathan Culler también trató el tema de la interpretación pero como respuesta a las posiciones de Umberto Eco y Richard Rorty. Culler aseveró que “la interpretación no necesita defensa; siempre está con nosotros, pero, como la mayoría de las actividades intelectuales, sólo es interesante cuando es *extrema*”, ya que la interpretación moderada lo único que hace es articular un consenso y generar interés. La interpretación extrema, en este sentido, es llevar el pensamiento lo más lejos posible. Las *interpretaciones extremas*, según Culler, tienen “una mayor posibilidad de sacar a la luz conexiones o implicaciones no observadas o sobre las que no se ha reflexionado con anterioridad”. De esta manera, por un lado se sostiene que la interpretación no sólo debe generar un efecto en el otro sino que debe servir para algo: debe ser útil. Por otro lado, se sostiene que la interpretación debe realizarse por alguna razón (sea por curiosidad, necesidad, etc.).

Ya sea intención del autor, del lector o del texto, o las tres juntas, lo cierto es que nadie entiende las cosas del mismo modo en que el otro las comprendió. “La literatura es siempre una expedición a la verdad” decía Kafka, pero ¿cuál es la verdad? ¿Y de qué depende la verdad? Porque siempre llegamos a diferentes puertos. Si los constructivistas como Gregory Bateson sostenían que la realidad es una construcción propia y que hay tantas realidades como seres humanos, porque vivimos cercados de *percepciones de percepciones de percepciones*, y así ad infinitum, también se puede decir que hay tantas interpretaciones como seres humanos. Y aun más: hay tantas interpretaciones por cada ser humano como la cantidad de lecturas realice.

Bibliografía

ECO, UMBERTO; Interpretación y sobreinterpretación; Gran Bretaña; Cambridge University Press; 1995.

SONTAG, SUSAN; Contra la interpretación; Argentina; Alfaguara; 1966.

BORGES, JORGE LUIS; Ficciones; Argentina; Editorial Sur; 1944.